



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Bobbio, Norberto

Izquierda y derecha

Bajo el Volcán, vol. 4, núm. 7, 2004, pp. 187-190

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28640711>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IZQUIERDA Y DERECHA

Norberto Bobbio

Traducción de José Fernández Santillán

RESUMEN

Este ensayo de Norberto Bobbio, aparecido en el periódico *La Stampa* el 3 de diciembre de 1992, tiene una significación especial en cuanto es antecedente directo de su libro *Destra e sinistra* (Derecha e izquierda), publicado en 1994, sin lugar a dudas el más traducido y vendido de todos sus textos.

SUMMARY

This essay by Norberto Bobbio, which appeared in *La Stampa* on the 3rd December 1992, has a special significance, being a direct precursor of his book *Destra e sinistra* (Right and Left), published in 1994, without doubt the most translated and widely sold of all his texts.

Hoy inicia en Turín, por iniciativa de la Fundación Carlo Rosselli, un congreso titulado “*What is Left?*”, es decir, “¿Qué es la izquierda?” y, junto a ello, “¿Qué es lo que quedó?” Una pregunta doble que ronda desde hace tiempo en Europa, luego de la caída del Muro de Berlín.

Quiero, de inmediato, desbrozar el terreno ante las disputas ociosas acerca de si existe todavía una derecha y una izquierda y ante la afirmación, que se lee con frecuencia en los periódicos, de que la vieja distinción pertenece al pasado. Para mí, “derecha” e “izquierda” simplemente son dos palabras que sirven desde hace más de un siglo para distinguir dos

partes contrapuestas del universo político. El origen de esta distinción es casual; pero también en esta contraposición cuentan los contenidos y no las palabras con las que se designan. El universo político, como por lo demás cualquier otra esfera del saber y de la acción, está dominado por grandes dicotomías: progreso-conservación, individualismo-comunitarismo, atomismo-organicismo, visión antagónica o armónica de la sociedad, predominio de las instancias de libertad o de las de justicia, que dan origen a proyectos de acción divergentes, cualquiera que sea el nombre con el que las partes contrapuestas sean llamadas. Negar que todavía tenga sentido hablar de derecha e izquierda significa creer, contra toda evidencia, que en la esfera de las relaciones políticas ya no tengan sentido las interpretaciones antagónicas de la realidad y de la acción a ser analizadas y que, por tanto, haya venido a menos la posibilidad de seleccionar una alternativa u otra. Lo cual es desmentido por lo que acontece cotidianamente ante nuestros ojos.

Me interesa decir, aunque corro el riesgo de provocar algunas reacciones de resentimiento, que hoy considero más conveniente, y también más útil, ponerse frente al problema “Qué es la izquierda” en lugar de repetir la pregunta en torno a la cual se mueve con más frecuencia el debate en la izquierda: “Qué es el socialismo”. Es un hecho que la izquierda, desde hace más de un siglo en Europa, se ha identificado con la avanzada del movimiento obrero, en cuyas banderas rojas estaba escrita la palabra “socialismo”. Pero si es verdad que el movimiento obrero ha perdido parte de su fuerza por el aumento progresivo del sector terciario y, de igual manera, que la institución del Estado propietario –uno de los proyectos políticos más ampliamente perseguido por una parte del movimiento socialista– no superó la prueba de la competencia con la economía de mercado, también es cierto que no ha venido a menos, frente al abismo que se ha abierto entre el mundo de los ricos y el de los pobres, la idea igualitaria, uno de los grandes motores de la historia humana y en el que la izquierda siempre se ha reconocido en todo el mundo y siempre ha encontrado las razones fundamentales de su contraposición frente a la derecha.

Cuando se dice, y es un lugar común, que lo que distingue históricamente a la izquierda es el ideal igualitario, el término contrapuesto que

designa a la derecha no es, como estaríamos tentados a creer, la “libertad”, sino la “diversidad” (o desigualdad). Sugiero esta contraposición sin etiquetarla con un juicio de valor, porque deriva de una banal constatación de hecho: los hombres son, entre ellos, tan iguales como desiguales. Todos los hombres tienen dos ojos, pero cada cual tiene ojos diferentes de los de cualquier otro. Todos los hombres hablan, pero hay una mirada de lenguas distintas en el mundo. Para recurrir al ejemplo más trillado: todos los hombres mueren, pero cada cual muere a su manera. De esta forma pueden llamarse igualitarios quienes, aun sabiendo que los hombres son sea iguales sea diversos, le atribuyen mayor importancia a lo que los une y no a lo que los separa. Llamo inigualitarios a quienes, incluso partiendo de la misma constatación, ponen el acento en lo que hace disímiles a los hombres frente a lo que los congrega. Preferir la igualdad a la diversidad es una opción moral que ahonda sus raíces en situaciones históricas, familiares, culturales, de las que no es fácil ofrecer alguna explicación persuasiva. Pero es precisamente esta opción última la que, a mi parecer, señala la existencia de dos esquemas políticos opuestos que, por una añeja costumbre, llamamos “izquierda” y “derecha”. Si el príncipe de los escritores igualitarios es Rousseau, quien se planteó el problema acerca del origen de la desigualdad entre los hombres para tratar de ponerle remedio, el príncipe de los escritores inigualitarios es Nietzsche para quien el igualitarismo es la moral de los débiles, de los resignados, más aún de los “fracasados”.

Lo que complica las cosas, y hace al discurso sobre la derecha y la izquierda con cierta frecuencia confuso y genera la convicción equivocada de que deba ser abandonado de una vez y para siempre, es que a la antinomia principal o que, al menos yo, propongo como principal, se le superponen otras antinomias secundarias mas no irrelevantes que hacen del universo político un lugar más variado de lo que normalmente se cree. Quisiera limitarme aquí a tomar en consideración otro criterio de distinción, es decir, el basado ya no en el principio de igualdad sino en el de libertad al que se contraponen el principio de autoridad. Resalto la enorme importancia de esta contraposición en la historia de la lucha política, pero advierto que no coincide, a pesar de lo que se piense en contrario, con la

distinción entre la derecha y la izquierda. Hay ideologías y prácticas autoritarias tanto de derecha como de izquierda. El principio de libertad contrapuesto al de autoridad sirve para caracterizar no tanto el proyecto político sino la manera, o los medios, para llevarlo a cabo.

Retomo un tema que ya he desarrollado en otras ocasiones: la contraposición entre libertarios y autoritarios distingue no tanto a la izquierda de la derecha, sino en el ámbito así de la derecha como de la izquierda, al ala moderada de la extremista, la izquierda democrática y la derecha democrática frente a la izquierda revolucionaria y la derecha subversiva.

Así como al iniciarse la posguerra la animadversión de la izquierda en contra de la derecha nació de la identificación de la derecha, de toda la derecha, con el fascismo, que fue un movimiento de derecha subversivo, de la misma manera hoy, luego del derrumbe de los regímenes comunistas, la animadversión en contra de la izquierda brota de la identificación de la izquierda, de toda la izquierda, con el comunismo soviético que fue un sistema despótico.

Poniendo un poco de orden en la confusión conceptual y lingüística que reina soberana en las discusiones políticas y ubicando a cada ideología en su justo lugar, nos percatamos de que se puede continuar hablando tranquilamente de la derecha y de la izquierda, sin tener que comenzar siempre desde el principio, que es una forma muy conocida y frecuente de entrar en vías tortuosas y sin ruta de escape.